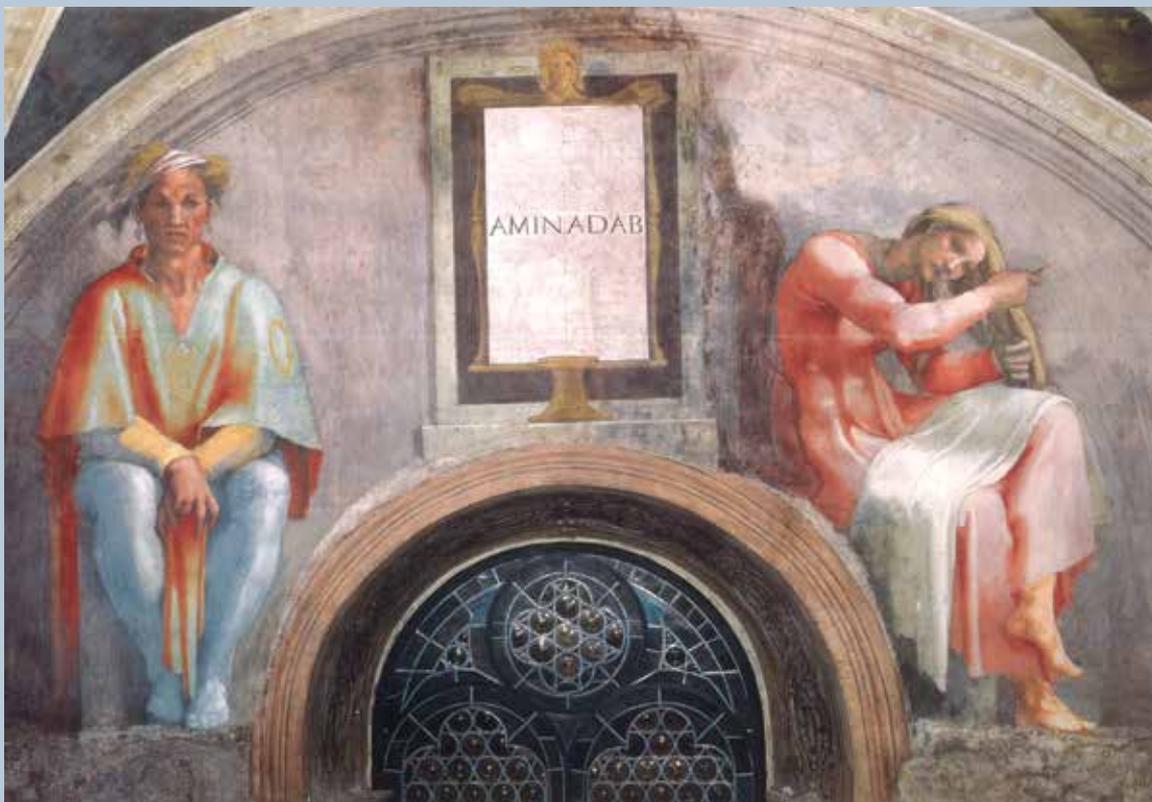


El Juicio Final, Resurrección de los muertos (detalle) / Miguel Ángel

Las nuevas tierras de frontera del noroeste hasta el sur de “Dixie”

Gilberto García*

Los censos poblacionales de 2000 y 2010, reflejan un cambio demográfico importante y significativo con la formación de nuevas comunidades mexicanas en regiones no tradicionales en los Estados Unidos que incluyen el medio oeste, el noroeste, el noreste y el sur tradicional.¹ Algunos estudios académicos se refieren a estas regiones de diferentes maneras, pero su interés y enfoque son los mismos: en estas regiones se reproducen muchas de las características de las comunidades de la zona fronteriza entre Estados Unidos y México. Entre estas tierras, la historia de llegada de inmigrantes mexicanos y la formación de comunidades en los estados del noroeste y el medio oeste es más antigua que la de las regiones del noreste y el sur tradicional. El historiador Dennis Valdés se refiere a estas comunidades como “las nuevas tierras de frontera norteamericanas”² en razón de la expansión de habitantes mexicanos y el trasplante y la reproducción de aspectos culturales, sociales, económicos y políticos específicos en ellas. Después de varias décadas, la llegada de habitantes de origen mexicano cambió muchas de las comunidades establecidas por los primeros inmigrantes europeos en los estados de Illinois, Michigan, Minnesota y otros más de la región. Según Valdés, desde el punto de vista del contexto de México la formación de estas comunidades norteamericanas es parte de un proceso histórico que había empezado en el periodo de la colonización de México.³ En el noroeste de los Estados Unidos nos encontramos con otra experiencia similar que va más allá del suroeste tradicional de las comunidades mexicanas. El estudio literario *The Floating Borderlands: Twenty-Five Years of US Hispanic Literature* de Lauro Flores, propone una nueva descripción interesante de la región: las tierras de frontera flotante. La historiadora Elizabeth Salas aplica este nuevo concepto a las comunidades del noroeste al examinar la historia de una región desconectada de la frontera norte de la Nueva España; Salas sostiene que “La historia de la época colonial espa-



Luneta de Aminadab (detalle) / Miguel Ángel

ñola de estas tierras de frontera norteñas ha sido asociada con el agua, barcos flotantes, y colonizadores de sexo masculino⁴; según la historiadora, “nunca existió una conexión por tierra entre esta frontera y las otras al sur, ni siquiera con California, y por esas razones resulta acertada la paradójica frase ‘las tierras de frontera flotante’ de algunos poetas hispanos”.⁵ Muchos años después, el historiador Erasmo Gamboa documenta la formación de estas comunidades mexicanas en el estado de Washington, empezando con la aparición de la influencia y el impacto de éstas en una región predominante angloamericana. Gamboa describe el aumento gradual de los habitantes de origen mexicano en las comunidades del valle de Yakima, Washington; el establecimiento de negocios mexicanos (restaurantes, tortillerías, etcétera); los primeros programas de estaciones locales de radio que duraban sólo unas cuantas horas; las celebraciones de días festivos mexicanos; y las necesidades de sacerdotes hispanohablantes en las iglesias católicas locales.⁶

Con el tiempo y la madurez de estas comunidades, se visualizaron nuevas facetas de una comunidad dinámica y vibrante estableciendo una literatura, un arte y una tradición intelectual que

ha expresado una identidad regional. Estas nuevas facetas aparecen en las dos regiones con el impacto del Movimiento Chicano y la creación de programas de Estudios Chicanos. Esta generación inaugura un renacimiento cultural promoviendo una literatura y un arte regional representativos de comunidades lejos de las regiones tradicionales del suroeste norteamericano. El artista Daniel DeSiga, uno de los precursores muralistas chicanos del noroeste, produjo obras artísticas para las nuevas generaciones en los estados de Oregon y Washington, en especial el mural histórico de Toppenish, Washington. La presencia de la comunidad mexicana en la región forzó a los fundadores angloamericanos a aceptar la contribución de la clase trabajadora y permitirle a DeSiga la inclusión de un mural rico en imágenes reminiscentes de las primeras generaciones y fundadores del valle de Yakima. En el medio oeste tenemos muchos ejemplos de este renacimiento cultural: en la ciudad de Sterling, Illinois, la comunidad mexicana logró la inclusión de un mural llamado “Adelante” con imágenes y símbolos de la llegada de habitantes mexicanos en la región.⁷ Guillermo Rojas, investigador de Estudios Chicanos en el medio oeste, en su artículo “New Chicano Writers in the Midwest: Minnesota and Wisconsin”, documenta la apari-

Las poblaciones mexicanas en el medio oeste y el noroeste ilustran un posible patrón de desarrollo distinto de los grupos en el noreste y el sur tradicional de los Estados Unidos.

ción de una literatura chicana compuesta por inmigrantes y migrantes de origen mexicano. Según Rojas, estos poetas describían su experiencia en estos estados y reflejaban su conexión con la comunidad mexicana.⁸ De igual importancia, en las dos regiones aparece una tradición intelectual con la creación de programas de estudios chicanos en varios de los estados más importantes como Illinois, Minnesota y Michigan en el medio oeste, y los estados de Oregon y Washington en el noroeste. Las dos regiones mantienen un foco de activismo intelectual a través de la Asociación Nacional para Estudios Chicanos/as, la cual ha impulsado el estudio erudito y la producción de una tradición y legado intelectuales.⁹

En los censos poblacionales de los años 2000 y 2010 se observa un gran cambio en el perfil de otras comunidades localizadas en el noreste y el sur tradicional de los Estados Unidos. Las poblaciones mexicanas en el medio oeste y el noroeste ilustran un posible patrón de desarrollo distinto de los grupos en el noreste y el sur tradicional de los Estados Unidos. En los estados sureños afectados por el crecimiento demográfico de la población latinoamericana, en especial la mexicana, se reproducen patrones similares a los de las regiones mencionadas. En los estados de Carolina del Norte, Georgia y otros más, los medios de comunicación notan la aparición de "paisajes" (un término utilizado por los geógrafos) asociados con el crecimiento de una comunidad mexicana: el establecimiento de negocios mexicanos (las famosas taquerías ambulantes); los rituales tradicionales de la comunidad (la Virgen de Guadalupe); y la proliferación de estaciones de radio promoviendo la cultura e identidad mexicanas. Varios investigadores de esta región han notado el impacto de estas sociedades en una zona donde históricamente las relaciones raciales se definían por la presencia de una entidad afroamericana y angloamericana. Estos investigadores proponen conceptos similares, por ejemplo, un estudio sobre la música mexicana hace referencia al término de "las tierras de frontera del nuevo sur" de los Estados Unidos. Margolies, en su artículo "Latino Migrant Music and Identity in the Borderlands of the New South", entrevistó y documentó la aparición de grupos musicales

mexicanos, entre los que figuran mariachis y conjuntos norteños que viajaban y actuaban por la región sureña. Los temas musicales de estos grupos empiezan a reflexionar, a través del género de los corridos, la experiencia de los mexicanos en el sur tradicional. Ofrece, como ejemplo de esta transformación de las colectividades del sur, el corrido "Raleigh, North Carolina", que es una canción al estilo norteño donde se reproduce la experiencia de los inmigrantes mexicanos en una región no tradicional. La letra de la canción es una perfecta ilustración de esta experiencia: "Raleigh, North Carolina, / te llevo en mi corazón, / cómo olvidar que en tu suelo / he dejado mi sudor, / trabajando por mi gente, / que me espera en mi nación".¹⁰ La región del noreste, una zona distante del territorio fronterizo mexicano, también ha visto el crecimiento gradual de una población mexicana en los estados de Nueva York (en especial la ciudad de Nueva York), y otros estados vecinos. Los estudios recientes de estas comunidades mexicanas revelan patrones similares a los mencionados en el medio oeste, el noroeste y el sur tradicional, pero todavía es una entidad pequeña. En esta región predominan los grupos puertorriqueños, dominicanos y de otros países latinoamericanos que se han visto impactados por la llegada de inmigrantes mexicanos. Los estudios de la geógrafa Miyares explican este cambio gradual de ciertas colectividades en la ciudad de Nueva York: "los mexicanos se han establecido en los cinco condados y su crecimiento ha sobrepasado el crecimiento de otros grupos hispanos".¹¹ En Nueva York se reproducen aspectos similares de otras regiones: los mexicanos han invadido sectores de comunidades como la Avenida 8 en Sunset Park, Brooklyn, y en East Harlem, mejor conocido como "El Barrio", una colectividad históricamente asociada con la experiencia puertorriqueña. Miyares describe los cambios en "El Barrio" con la construcción de otro conocido como "La pequeña Puebla" en referencia a la región de origen de la mayoría de la población mexicana inmigrante en Nueva York. Los negocios dirigidos a una clientela mexicana invaden esta zona puertorriqueña, haciéndolos sentir que pierden el control de su comunidad. Dentro de estos cambios se nota la aparición de algo similar en otras ciudades de California y el suroeste



Foto del Mural de Yakima, Washington, "El Sarape"; Junto a él se encuentra Daniel DeSiga, el artista de este mural.

de los Estados Unidos: "los esquineros" o jornaleros en búsqueda de empleo en las esquinas cerca de negocios mexicanos y que se encuentran con más frecuencia en comunidades de clase media por toda la ciudad.¹² La mexicanización de la ciudad la ilustra el artista Felipe Galindo en su obra *Manhatitlán Codex y las Crónicas de Manhatitlán*, una combinación de la lengua lenape-algonquin del nombre de la isla de Manhattan con el nombre azteca de la ciudad de México, Tenochtitlan.¹³

Es muy probable que estas entidades en estado embrionario, con una historia corta en compara-

ción con las del medio oeste y del noroeste de los Estados Unidos, sigan un patrón similar, reproduciendo eventualmente una literatura, un arte y un legado intelectual característicos de una comunidad madura y dinámica. Más importante aún es el establecimiento de estas nuevas tierras de frontera en regiones no tradicionales, lo que se sumará al crecimiento demográfico de la colectividad mexicana en los Estados Unidos, constituyéndose en un factor que la posicionará con un poder político de alcance nacional.

* Departamento de Ciencias Políticas y el Centro de Estudios Latinos/Latino Americanos. Central Washington University.

¹ Gilberto García, "Investigaciones de comunidades mexicanas en regiones no tradicionales: desde el noroeste hasta el sur de los Estados Unidos", en Salvador Jara Guerrero, Carlos Velez-Ibanez et al. (coords.), *Identidades transfronterizas: Migración y cultura chicana*. Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2011, pp. 195-219.

² Dennis Nodín Valdés, "The New Northern Borderlands: An Overview of Midwestern Chicano History". *Perspectives in Mexican American Studies*, vol. 2 (1989), University of Arizona, pp. 1-28.

³ *Idem*.

⁴ Elizabeth Salas, "The Floating Borderlands: Identity, Farmwork, and Politics in Washington State", in Vicky L. Ruiz y John R. Chavez (eds.), *Memories and Migrations: Mapping Boricua and Chicana Histories*. University of Illinois Press, Chicago, 2008, pp. 151-169.

⁵ *Idem*.

⁶ Erasmo Gamboa, "Mexican Migration into Washington State: 1940-1950". *Pacific Northwest Quarterly*, 72 (1981).

⁷ Margaret Villanueva, "El Sarape Mural of Toppenish: Unfolding the Yakima Valley's Bracero Legacy", in Jerry Garcia y Gilberto Garcia (eds.), *Memory, Community, and Activism: Mexican Migration and Labor in the Pacific Northwest*. Julian Samora Research Institute/Michigan State University Press, Michigan, 2005, pp.173-204.

⁸ Guillermo Rojas, "New Chicana/o Writers in the Midwest: Minnesota and Wisconsin", in Gilberto García y Jerry Garcia (eds.), *The Illusion of Borders: The National Presence of Mexicanos in the United States*. Kendall/Hunt Publishing Company, Iowa, 2002, pp. 81-99.

⁹ Gilberto García, "Past, Present and Future Directions: Chicana/o Studies in the Pacific Northwest", in Jerry García y Gilberto García (eds.), *op. cit.*, pp. 309-331.

¹⁰ Daniel S. Margolies, "Latino Migrant Music and Identity in the Borderlands of the New South". *Journal of American Culture*, 32, 2 (s.f.), pp. 114-125.

¹¹ Ines M. Miyares, "Changing Latinization of New York City", in Daniel D. Arreola (ed.), *Hispanic Spaces, Latino Places: Community and Cultural Diversity in Contemporary America*. University of Texas Press, Austin, 2004, pp. 145-166.

¹² *Idem*.

¹³ Ver la siguiente página web del artista Felipe Galindo: <http://www.felipegalindo.com/artprojects.html>

Fecha de recepción: 2015-06-16
Fecha de aceptación: 2015-06-25